



¡Feliz Pascua de Resurrección!

«Nuestro Redentor aceptó morir para liberarnos del miedo a la muerte. Manifestó la resurrección para suscitar en nosotros la firme esperanza de que también nosotros resurgiremos» (S. Gregorio Magno)



Y además, en este número de NODI encontrarás...



SANTO PADRE FRANCISCO PÁGS. 4-5
· Homilía Domingo de Ramos
· Mensaje para la XXXV JMJ



REPORTAJE PÁGS. 6-7
«¡Cristo ha resucitado!
¡Verdaderamente ha resucitado!»



LITURGIA PÁG. 8
Pascua 2020 ¡Luz de Cristo!



CÁRITAS PÁGS. 14-15
Cáritas trabaja incesantemente
ante la crisis sanitaria



Carta del Obispo

Resurrección

MONS. JESÚS MURGUI



En plena época de tantas malas noticias de enfermedad y muerte, sale a nuestro encuentro la celebración del gran acontecimiento de la Resurrección de Cristo

En

plena época de tantas malas noticias de enfermedad y muerte, sale a nuestro encuentro la celebración del gran acontecimiento de la Resurrección de Cristo.

La vida es movimiento, es un continuo «paso» de una situación a otra. Todo –el ser humano, la naturaleza, la historia, el progreso...- está marcado por el signo del «pasar» desde una situación de partida a la siguiente, es como un continuo «morir-para-resurgir», que está inscrito en todo, y nada se sustrae a su influjo.

Cada persona, sea creyente o no, vive marcado por esta dinámica. Con todo, nos preguntamos: ¿No será acaso este continuo paso el indicio de un carácter incompleto por parte de lo humano? ¿Hasta cuándo continuará? ¿Tendrá un término? ¿Nos conduce el último paso a la muerte definitiva (la nada) o a la vida que no termina, es decir la plenitud?

El misterio de la Pascua de Cristo brinda una respuesta a las preguntas del ser humano. El Señor Jesús, con su resurrección,



ción, nos dice que el continuo «pasar» no tiene como término final la muerte, sino la vida.

A su luz, y partiendo de este acontecimiento, los cristianos interpretamos toda la historia como ámbito donde tiene lugar el gran duelo entre la vida y la muerte, pero donde acaece también el triunfo definitivo de la vida. Por eso se convierte esta fiesta en afirmación de vida, renovada decisivamente por la resurrección de Cristo (Cfr. 1Cor 15, 21-23).

«Nuestro Redentor aceptó morir para liberarnos del miedo a la muerte. Manifestó la resurrección para suscitar en nosotros la firme esperanza de que también nosotros resurgiremos» (S. Gregorio Magno, Comentario moral a Job, XIV, 68). En el fluir confuso de los acontecimientos hemos encontrado un centro, hemos hallado un punto de apoyo: ¡Cristo ha resucitado! La experiencia del hallazgo de tan gran verdad

como contiene el acontecimiento de su Resurrección, estremece de júbilo al que cree en Él, le hace exultar de pura alegría, nos renueva de manera misteriosa el corazón.

En días donde continuamente, por la pandemia, respiramos la fragilidad de la condición humana y el desplome social basado en tantos valores e ídolos con pies de barro; días en que se mezclan impotencia y amor de tantos hombres y mujeres verdaderamente entregados y en los que el dolor y el cansancio pueden marchitar toda esperanza; en días así, la Resurrección del Señor trae la luz para descubrir el sentido de la existencia, precisamente en sus sufrimientos, oscuridades y lágrimas, y ahí nos trae la liberación, nos saca de la cárcel de nuestra finitud, nos hace ver en Él que la muerte no es el final del camino, y así remueve la ambigüedad de la desconfianza y de la desesperación.

Que como los discípulos de Emaús (Cfr. Lc 24, 13-35), que experimentaron a Jesús Resucitado presente en el camino de sus vidas, un camino de interrogantes y angustias, en el que para sus males Cristo con su compañía fue medicina, también nosotros, en una dura época que engendra tanto dolor y tantas dudas, acertemos a ver y escuchar a Jesús en medio de nosotros, justo cuando más lo necesitamos, cuando más es necesitado por una humanidad desorientada y herida. Que estas fiestas pascuales, las de este año de la pandemia, nos ayuden a descubrir en Jesús Resucitado la medicina y la esperanza que el ser humano, hoy, tanto necesita.

Con esa súplica, os digo: ¡Feliz Pascua! Que el Resucitado, nos de vida. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Carta del Obispo A los seminaristas



Carta del Obispo de Orihuela-Alicante a los seminaristas

Queridos

seminaristas de nuestra Diócesis: Hoy, Lunes Santo, terminada la Misa Crismal, quiero deciros que os he tenido muy presentes durante esta celebración tan sumamente significativa en la vida de la Diócesis. Es una celebración que anticipa el Jueves Santo, su marco natural, al ser el día en el que el Señor instituye la Eucaristía y el sacerdocio de la Nueva Alianza.

Este año por la tragedia sanitaria que estamos viviendo, por la pandemia, hemos estado limitados, sobre todo en la asistencia, y así la presencia de sacerdotes ha sido simbólica, aunque aún era menor la presencia del conjunto del Pueblo de Dios, pues la hemos celebrado con las puertas cerradas de la Concatedral de San Nicolás; aunque, eso sí, cuidando todos los detalles y percibiendo que llegábamos a muchos por los medios de comunicación, y que muchos se hacían presentes, con su sintonía espiritual y plegarias, hechas comunión intensa.

En ese fondo celebrativo, además de rezar por los actuales sacerdotes de nuestra Diócesis y por nuestros sacerdotes di-

funtos de este último año, también lo he hecho por vosotros, nuestros futuros pastores, futuro de nuestro presbiterio.

También vosotros estáis afectados por el confinamiento que vive nuestra sociedad, consecuencia de la emergencia sanitaria que vivimos por la pandemia del coronavirus. Por ello estáis viviendo un tiempo sumamente especial y singular. En estas circunstancias deseo haceros llegar una palabra de cercanía a cada uno de vosotros y de ánimo.

De ánimo para que, en actitud positiva, veáis que el Señor nos está probando a todos: a la sociedad, a la Iglesia, a las familias, a las instituciones, a las personas. Y, por tanto, debemos saber afrontarlo como prueba y entenderlo como una oportunidad para mejorar, para superar lo negativo de nuestra realidad. Este es un tiempo propicio para el discernimiento. La *Ratio fundamentalis* nos recuerda precisamente que el proceso formativo que debe vivir el seminarista «*debe tender principalmente a hacer del futuro presbítero el 'hombre de discernimiento', capaz de interpretar la realidad de la vida humana a la luz del Espíritu, y así escoger, decidir y actuar conforme a la voluntad divina*» (n. 43).

Dios nos habla en todo lo que está ocurriendo. Al conjunto y a cada uno. Dios nos ofrece en estas dificultades una ocasión para probar nuestra fe y nuestra calidad humana y cristiana, nuestros valores y nuestras deficiencias. Debemos escuchar qué nos dice, debemos hacer de este tiempo una oportunidad de conversión, de sabiduría y de mejora. Vivid intensamente la Semana Santa y Pascua para escucharle y encontraros con Él.

Desde luego, no es bueno caer en pesimismo porque «*a los que aman a Dios todo les sirve para el bien*» (Rom 8, 28). También os digo a vosotros las palabras que he dirigido a todos los sacerdotes en la homilía de la Misa Crismal: «*Es tiempo de demostrar qué tipo de curas somos, viviendo con empeño y sin resignarse a la adversidad*». Tampoco toca abandonarnos en la vida que llevamos. Mantened alto el ánimo, llevad un orden y una real autodisciplina para

que este tiempo sea tiempo útil, lleno y fecundo, por la oración al Señor, el estudio programado y orientado por vuestros profesores, y el servicio a los demás, comenzando por los más cercanos. Seguid escrupulosamente las indicaciones de vuestro rector y formadores, especialmente para mantener viva vuestra realidad como Seminario, muy unidos entre vosotros, más que nunca, como comunidad. No os despistéis.

Tenéis la gran ocasión, en este tiempo de forzada reclusión, de ayudar y de vivir la cercanía en vuestras familias. Hacedos cargo en lo que os toca y podáis apoyar, saliendo de vosotros mismos, atendiendo a otros, en familia. También esto vale para todos los que viven cerca de vosotros, como Iglesia y como sociedad. Pensad que, muy posiblemente, tras el drama sanitario entremos en un tiempo de «pandemia económica», un tiempo con fuertes necesidades, que reclamará estilos de marcada sensibilidad y entrega. Si el modelo de sacerdote al que aspiráis es el que la Iglesia os está pidiendo, que es estar configurados con Jesús Buen Pastor, que se entrega al límite y da la vida, ahora tenéis una oportunidad inmejorable para progresar hacia Él.

Aprender a servir pasa por servir y entregarse en las circunstancias y personas que de hecho tenemos y no en las que quisiéramos tener. Por no ser capaces de esto, muchos nunca comienzan a madurar, y entran en una vida llena de excusas para tapar su pereza y su falta de ideas claras y de acciones que venzan su comodidad y mediocridad. Tú ayuda, ya: en tu casa, en tu parroquia, en la realidad en las que vives.

Tengo noticia de que muchos de vosotros estáis participando de iniciativas evangelizadoras a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Os animo también a que no abandonéis este campo de apostolado, recordándoos lo que nos dice la *Ratio fundamentalis* sobre las realidades digitales: «*se trata de nuevos 'lugares', en los cuales tantas personas se mueven cotidianamente, 'periferias digitales' en las que no puede faltar la propuesta de una auténtica cultura del encuentro, en el nombre de Jesús, para edificar un solo pueblo de Dios*» (n. 98). Que

vuestra participación en las redes sociales tenga siempre como objetivo evangelizar, haciendo posible una cultura del encuentro para edificar la Iglesia.

Pero no os olvidéis de tomaros en serio vuestra unión con el Señor en la oración y los sacramentos, el estudio y la autodisciplina.

En fin, no os canso más. Por eso paso ya a enviar un saludo grande a vuestros padres y familiares cercanos, y les digo: vivid valorando el don de Dios, la gracia, que es tener en casa, entre los hijos, hermanos o nietos, a alguien a quien el Señor puede haber llamado a seguirle como sacerdote; si lo valoráis, lo cuidáis, y un día llega a ser ordenado presbítero, tendréis una alegría que os durará hasta la eternidad.

Igualmente envío mi especial saludo a vuestros párrocos y sacerdotes que os acompañan, a ellos les digo: bendita la hora que comenzasteis a cuidar la humilde semilla de esta vocación; vosotros sabéis el valor ante Dios que esto tiene, siendo ayuda para cuidar y discernir su llamada. Él os premiará como buenos colaboradores suyos.

Termino con un abrazo a los responsables de nuestro Teologado en Orihuela: D. Vicente -rector-, D. Miguel Ángel y D. José Navarro -formadores- y D. Manuel -director espiritual-. Y otro para los responsables del Seminario en Orihuela: D. Francisco Javier -rector-, D. Marcos G. -formador- y D. Marcos A. y D. Ramón -directores espirituales-. A todos ellos les expreso el apoyo y la gratitud de la Diócesis por su delicado e impagable servicio.

Deseo que, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada y San Miguel, Dios nos siga dando vocaciones para tener santos pastores de nuestra Iglesia.

Buena Semana Santa. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Ánimo. Un abrazo, con mi oración y bendición

Alicante, 6 de Abril de 2020

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.



Santo padre Francisco

Homilía del Papa Francisco en la Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor .
Domingo, 5 de abril de 2020 · XXXV Jornada Mundial de la Juventud ·

Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo»

Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7). Con estas palabras del apóstol Pablo, dejémosnos introducir en los días santos, donde la Palabra de Dios, como un estribillo, nos muestra a Jesús como *siervo*: el siervo que lava los pies a los discípulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. *Is 52,13*); y mañana, Isaías profetiza sobre Él: «Mirad a mi Siervo, a quien sostengo» (*Is 42,1*). Dios nos salvó *serviéndonos*. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es Él quien nos sirvió gratuitamente, porque nos amó primero. Es difícil amar sin ser amados, y es aún más difícil servir si no dejamos que Dios nos sirva.

Pero, una pregunta: ¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio. Santa Ángela de Foligno aseguró haber escuchado de Jesús estas palabras: «No te he amado en broma». Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros, a cargar sobre sí todo nuestro mal. Esto nos deja con la boca abierta: Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre *sostuvo* el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: *la traición y el abandono*.

La traición. Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: «Sea crucificado» (*Mt 27,22*). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Nace tal desilusión en lo profundo del corazón que parece que la vida ya no tuviera sentido. Esto sucede porque nacimos para amar y ser amados, y lo más doloroso es la traición de quien nos prometió ser fiel y estar a nuestro lado. No

podemos ni siquiera imaginar cuán doloroso haya sido para Dios, que es amor.

Examinémosnos interiormente. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. ¿Y qué hizo para venir a nuestro encuentro, para servirnos? Lo que había dicho por medio del profeta: «Curaré su deslealtad, los amaré generosamente» (*Os 14,5*). Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: «Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continuas sosteniéndome... Por eso, ¡sigo adelante!».

El abandono. En el Evangelio de hoy, Jesús en la cruz dice una frase, sólo una: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mt 27,46*). Es una frase dura. Jesús sufrió el abandono de los suyos, que habían huido. Pero le quedaba el Padre. Ahora, en el abismo de la soledad, por primera vez lo llama con el nombre genérico de «Dios». Y le grita «con voz potente» el «¿por qué?», el porqué más lacerante: «¿Por qué, también Tú, me has abandonado?». En realidad, son las palabras de un salmo (cf. *22,2*) que nos dicen que Jesús llevó a la oración incluso la desolación extrema, pero el hecho es que en verdad la experimentó. Comprobó el abandono más grande, que los Evangelios testimonian recogiendo sus palabras originales. ¿Y todo esto para qué? Una vez más por nosotros, para *servirnos*. Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a Él, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mí, por ti, por todos nosotros, lo ha hecho para decirnos: «No temas, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre

a tu lado». He aquí hasta dónde Jesús fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos más atroces, hasta la traición y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: «Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene».

Queridos hermanos y hermanas: ¿Qué podemos hacer ante Dios que nos sirvió hasta experimentar la traición y el abandono? Podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa. Estamos en el mundo para amarlo a Él y a los demás. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que *la vida no sirve, si no se sirve*. Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado —mirad, mirad al Crucificado—, que es la medida del amor que Dios nos tiene. Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de *vivir para servir*. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

Mirad a mi Siervo, a quien sostengo. El Padre, que sostuvo a Jesús en la Pasión, también a nosotros nos anima en el servicio. Es cierto que puede costarnos amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad; puede parecer un *vía crucis*. Pero el camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva, nos salva la vida. **Quisiera decirlo de modo particular a los jóvenes, en esta Jornada que desde hace 35 años está dedicada a ellos. Queridos amigos: Mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Sentíos llamados a jugaros la vida. No tengáis miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, sí al amor. Es decir, sin condiciones, sí al amor, como hizo Jesús por nosotros.**

INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE ABRIL

INTENCIÓN GENERAL:

Recemos para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones sean bien ayudadas y acompañadas.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los niños, para

que tengan siempre un hogar donde puedan vivir adecuadamente, se respete su dignidad y crezcan humana y espiritualmente conforme al plan de Dios.

Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXV Jornada Mundial de la Juventud

«¡Joven, a ti te digo, levántate!» (cf. Lc 7,14)



Queridos jóvenes: Nuestro tema para este año: *¡Joven, a ti te digo, levántate!* (cf. Lc 7,14). Ya cité este versículo del Evangelio en la *Christus vivit*: «Si has perdido el vigor interior, los sueños, el entusiasmo, la esperanza y la generosidad, ante ti se presenta Jesús como se presentó ante el hijo muerto de la viuda, y con toda su potencia de Resucitado el Señor te exhorta: *«Joven, a ti te digo, ¡levántate!»* (cf. Lc 7,14)» (n. 20). Este pasaje nos cuenta cómo Jesús, entrando en la ciudad de Naín, en Galilea, se encontró con un cortejo fúnebre que acompañaba a la sepultura a un joven, hijo único de una madre viuda. Jesús, impresionado por el dolor desgarrador de esa mujer, realizó el milagro de resucitar a su hijo. Pero el milagro llegó después de una secuencia de actitudes y gestos: «Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: «No llores». Y acercándose al féretro, lo tocó (los que lo llevaban se pararon)» (Lc 7,13-14). Detengámonos a meditar sobre alguno de estos gestos y palabras del Señor.

Ver el dolor y la muerte

Jesús puso su mirada atenta, no distraída, en ese cortejo fúnebre. En medio de la multitud percibió el rostro de una mujer con un sufrimiento extremo. Su mirada provocó el encuentro, fuente de vida nueva. No hubo necesidad de muchas palabras.

Y mi mirada, ¿cómo es? A nuestro alrededor, pero a veces también en nuestro interior, encontramos realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social. ¿Nos damos cuenta o simplemente sufrimos las consecuencias de ello? ¿Hay algo que podamos hacer para volver a dar vida? Pienso en tantas situaciones negativas vividas por vuestros coetáneos. Hay quien, por ejemplo, se juega todo en el hoy, poniendo en peligro su propia vida con experiencias extremas. Otros jóvenes, en cambio, están «muertos» porque han perdido la esperanza. Escuché decir a una joven: «Entre mis amigos veo que se ha perdido el empuje para arriesgar, el valor para levantarse». Por desgracia, también entre los jóvenes se difunde la depresión, que en algunos casos puede llevar incluso a la tentación de quitarse la vida. Cuántas situaciones en las que reina la apatía, en las que caemos en el abismo de la angustia y del remordimiento. Cuántos jóvenes lloran sin que nadie escuche el grito de su alma. A su alrededor hay tantas veces miradas distraídas, indiferentes, de quien quizás disfruta su propia *happy hour* manteniéndose a distancia.

Podríamos seguir con otras condiciones de muerte física o moral en las que un joven se puede encontrar, como las dependencias, el crimen, la miseria, una enfermedad grave... Pero dejo para vuestra re-

flexión personal tomar conciencia de lo que ha causado «muerte» en vosotros o en alguien cercano, en el presente o en el pasado. Al mismo tiempo, recordemos que aquel muchacho del Evangelio, que estaba verdaderamente muerto, volvió a la vida porque fue *mirado* por Alguien que quería que viviera. Esto puede suceder incluso hoy y cada día.

Acercarse y «tocar»

Jesús detiene el cortejo fúnebre. Se acerca, se hace prójimo. La cercanía nos empuja más allá y se hace gesto valiente para que el otro viva. Gesto profético. Es el toque de Jesús, el Viviente, que comunica la vida. Un toque que infunde el Espíritu Santo en el cuerpo muerto del muchacho y reaviva de nuevo sus funciones vitales. Ese toque penetra en la realidad del desánimo y de la desesperación. Es el toque de la divinidad, que pasa también a través del auténtico amor humano y abre espacios impensables de libertad, dignidad, esperanza, vida nueva y plena. La eficacia de este gesto de Jesús es incalculable. Esto nos recuerda que también un signo de cercanía, sencillo pero concreto, puede suscitar fuerzas de resurrección.

«¡Joven, a ti te digo, levántate!»

El Evangelio no dice el nombre del muchacho que Jesús resucitó en Naín. Esto es una invitación al lector para que se identifique con él. Jesús te habla a ti, a mí, a cada uno de nosotros, y nos dice: «¡Levántate!». Sabemos bien que también nosotros cristianos caemos y nos debemos levantar continuamente. Sólo quien no camina no cae, pero tampoco avanza. Por eso es necesario acoger la ayuda de Cristo y hacer un acto de fe en Dios. El primer paso es aceptar levantarse. La nueva vida que Él nos dará será buena y digna de ser vivida, porque estará sostenida por Alguien que también nos acompañará en el futuro, sin dejarnos nunca, ayudándonos a gastar nuestra existencia de manera digna y fecunda. Es realmente una nueva creación, un nuevo nacimiento. No es un condicionamiento psicológico.

La nueva vida «de resucitados»

El joven, dice el Evangelio, «empezó

a hablar» (Lc 7,15). La primera reacción de una persona que ha sido tocada y restituida a la vida por Cristo es expresarse, manifestar sin miedo y sin complejos lo que tiene dentro, su personalidad, sus deseos, sus necesidades, sus sueños. Tal vez nunca antes lo había hecho, convencida de que nadie iba a poder entenderla.

Hablar significa también entrar en relación con los demás. Cuando estamos «muertos» nos encerramos en nosotros mismos, las relaciones se interrumpen, o se convierten en superficiales, falsas, hipócritas. Cuando Jesús vuelve a darnos vida, nos «restituye» a los demás (cf. v. 15). Porque si tú das la vida, alguno la acoge. Una joven dijo: «Si ves algo bonito, te levantas del sofá y decides hacerlo tú también». Lo que es hermoso suscita pasión. Y si un joven se apasiona por algo, o mejor, por Alguien, finalmente se levanta y comienza a hacer cosas grandes; de muerto que estaba, puede convertirse en testigo de Cristo y dar la vida por Él.

Queridos jóvenes: ¿Cuáles son vuestras pasiones y vuestros sueños? Hacedlos surgir y, a través de ellos, proponed al mundo, a la Iglesia, a los otros jóvenes, algo hermoso en el campo espiritual, artístico, social. Os lo repito en mi lengua materna: *¡hagan lío!* Haced escuchar vuestra voz. De otro joven escuché: «Si Jesús hubiese sido uno que no se implica, que va sólo a lo suyo, el hijo de la viuda no habría resucitado».

La resurrección del muchacho lo reúne con su madre. En esta madre podemos ver a María, nuestra Madre, a quien encomendamos a todos los jóvenes del mundo. En ella podemos reconocer también a la Iglesia, que quiere acoger con ternura a cada joven, sin excepción. Pidamos, pues, a María por la Iglesia, para que sea siempre madre de sus hijos que permanecen en la muerte, y que llora e invoca para que vuelvan a la vida. Por cada uno de sus hijos que muere, muere también la Iglesia, y por cada hijo que resurge, también ella resurge.

Bendigo vuestro camino. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Francisco



«¡Cristo ha resucitado!, ¡verdaderamente ha resucitado!»



638 «Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús» (Hch 13, 32-33)

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

**Cristo ha resucitado de los muertos,
con su muerte ha vencido a la muerte.
Y a los muertos ha dado la vida.**

(Liturgia bizantina: *Tropario del día de Pascua*)

654 Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso

a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve a la gracia de Dios (cf. *Rm* 4, 25) «a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos [...] así también nosotros vivamos una nueva vida» (*Rm* 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia (cf. *Ef* 2, 4-5; *1 P* 1, 3). Realiza la *adopción filial* porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo, como Jesús mismo llama a sus discípulos después de su Resurrección: «Id, avisad a mis hermanos» (*Mt* 28, 10; *Jn* 20, 17). Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.

655 Por último, la Resurrección de Cristo —y el propio Cristo resucitado— es principio y fuente de *nuestra resurrección futura*: «Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron [...] del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo» (*1 Co* 15, 20-22). En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En Él los cristianos «sabeorean [...] los prodigios del mundo futuro» (*Hb* 6,5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf. *Col* 3, 1-3) «para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (*2 Co* 5, 15). (Puntos 638, 654 y 655 del Catecismo de la Iglesia Católica)

reportaje

«Él había de resucitar de entre los muertos»

12 de abril

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Hch 10, 34^a.37-43 «Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos».

Col 3, 1-4 «Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo».

Jn 20, 1-9 «Él había de resucitar de entre los muertos».



La liturgia de este domingo celebra la resurrección y nos garantiza que la vida en eterna es fruto de una vida hecha don y servicio en favor de los hermanos. La resurrección de Cristo es el ejemplo concreto que confirma todo esto.

La **primera lectura** presenta el ejemplo de Cristo que «pasó por el mundo haciendo el bien» y que, por amor, se entregó hasta la muerte; por eso, Dios lo resucitó. Los discípulos, testigos de esto, deben anunciar este «camino» a todos los hombres.

El **Evangelio** nos sitúa ante dos actitudes frente a la resurrección: la del discípulo obstinado, que no quiere aceptarla porque, en su lógica, el amor total y la donación de la vida no pueden nunca ser generadoras de vida nueva; y la del discípulo ideal, que ama a Jesús y que por eso entiende su camino y su propuesta (a ese no le escandaliza ni le espanta que de la cruz surja la vida plena, la vida verdadera).

La **segunda lectura** invita a los cristianos, revestidos de Cristo por el bautismo, a continuar su recorrido de vida nueva, hasta la transformación plena (que sucederá cuando, por la muerte, hayan atravesado la última barrera de su finitud).



Antonio Ángel González Pastor

«A los ocho días llegó Jesús»

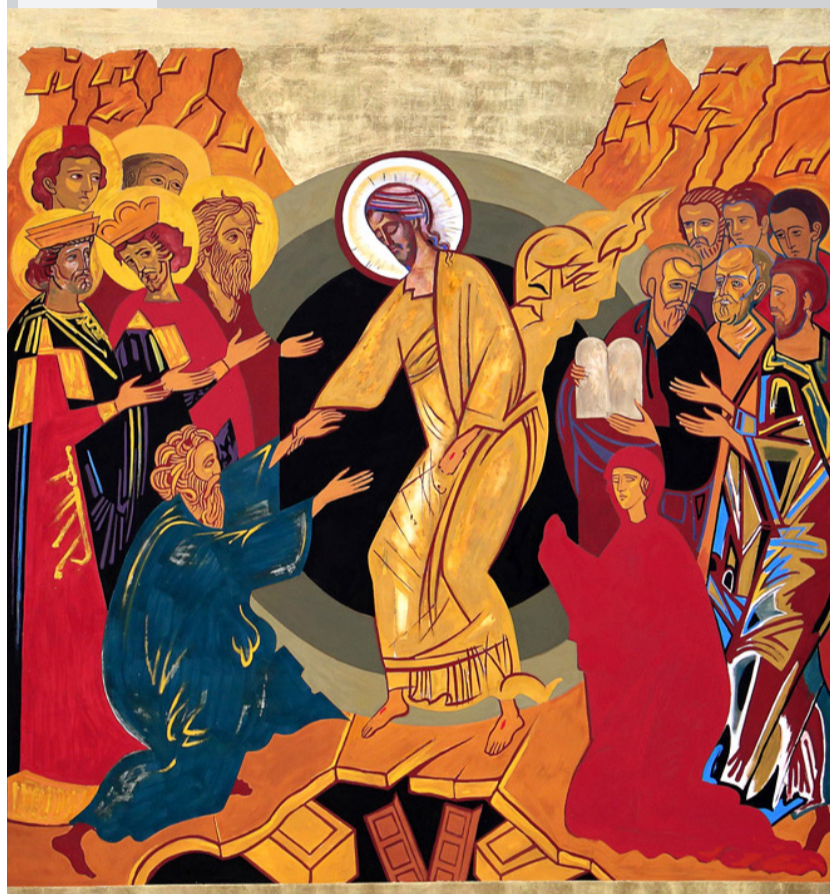
23 de abril

II DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

Hch 2, 42-47 «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común».

1 Pe 1, 3-9 «Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva».

Jn 20, 19-315 «A los ocho días llegó Jesús».



La liturgia de este domingo nos presenta a la comunidad de Hombres Nuevos que nacen de la cruz y de la resurrección de Jesús: la Iglesia. Su misión consiste en revelar a los hombres la vida nueva que brota de la resurrección.

En la **primera lectura** tenemos, una «fotografía» de la comunidad cristiana de Jerusalén, los trazos de la comunidad ideal: es una comunidad fraterna, preocupada por conocer a Jesús y su propuesta de salvación, que se reúne para alabar a su Señor en la oración y en la Eucaristía, que vive el compartir, la entrega y el servicio y que testimonia, con gestos concretos, la salvación, que Jesús vino a traer a los hombres y al mundo.

En el **Evangelio** sobresale la idea de que Jesús vive y, que resucitado, es el centro de la comunidad cristiana; es desde donde la comunidad se estructura y donde ella recibe la vida que le anima y que le permite afrontar las dificultades y las persecuciones. Por otro lado es en la vida de la comunidad (en su liturgia, en su amor, en su testimonio) donde los hombres encuentran las pruebas de que Jesús está vivo.

La **segunda lectura** recuerda a los miembros de la comunidad cristiana que la identificación de cada creyente con Cristo, sobre todo con su entrega por amor al Padre y a los hombres, conducirá a la resurrección. Por eso, los creyentes son invitados a vivir la vida con esperanza, (a pesar de las dificultades, de los sufrimientos, y de las hostilidades del «mundo») a tener los ojos puestos en ese horizonte donde se dibuja la salvación definitiva.



Liturgia

Pascua 2020 ¡Luz de Cristo!



«La luz de Cristo,

que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu». Estas son las palabras con las que el sacerdote enciende el cirio pascual en la Vigilia Pascual, en la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día».

En estos días de oscuridad por la incertidumbre que nos rodea por los efectos de la pandemia del Covid-19, los creyentes en Cristo Jesús, pedimos con las palabras del Pregón pascual: «Goce la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero».

Pedimos al Señor Resucitado que disipe las tinieblas del sufrimiento de tantos hombres y mujeres en nuestros días, y, más aún, pedimos que seamos arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, seamos restituidos a la gra-

cia y agregados a los santos (cf. Pregón pascual). El cirio pascual contiene un elocuente significado: Cristo es, ayer y hoy, el principio y el fin; suyo es el tiempo y la eternidad. El año en curso grabado sobre el cirio nos evoca que su Resurrección traspasa todos los tiempos y se actualiza en la Pascua de este año de gracia 2020, en el que con toda verdad y actualidad proclamamos: «rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo».

La cruz grabada en el cirio y los cinco granos de incienso, que evocan sus cinco llagas santas y gloriosas, nos indican que la luz de Cristo Resucitado brota de su cruz: es el Misterio Pascual en su totalidad, muerte y resurrección. Conforme va consumiéndose la cera del cirio, signo de su inmolación y entrega hasta la muerte, va alimentándose la llama que nos ilumina, signo de su resurrección. La cera consumida nos evoca la humanidad de Cristo, la luz que desprende el cirio nos evoca su divinidad.

Que la Iglesia, asociada a Cristo su Redentor, sea intercesora para que toda la realidad de sacrificio, sufrimiento, muerte y angustia que nos rodea, se convierta en realidad de triunfo y resurrección con Cristo glorioso. La muerte solitaria de tantos afectados por la enfermedad, sea victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte y preludio de vida eterna; el sufrimiento de tantos enfermos y sus familiares, se convierta en gozo en Cristo; la entrega heroica de tanto personal sanitario y otros servidores de la sociedad, fructifique en una humanidad renovada por el amor de Cristo.

La Vigilia Pascual abre ante nosotros la celebración de la cincuentena pascual, que concluirá solemnemente con el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. Vivamos este tiempo unidos a Cristo, que viene a renovar nuestra vida bautismal, con una confianza plena y total en el poder del Resucitado. «Suyo es el tiempo y la eternidad. A Él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén».



De la Carta del Director Nacional de OMP del pasado lunes, 6 de abril (Lunes Santo)

Día 3 de mayo: Jornada de Vocaciones Nativas... ¡sigue adelante! A pesar de que seguramente no haya iglesias abiertas, de que no se puedan celebrar las Misas del domingo, seguimos adelante. La campaña la lanzaremos, porque no puede ser de otra forma, a través de las redes sociales... ¡y que sea lo que Dios quiera! El material nuestro, de OMP, lo tenéis en la web (<https://www.omp.es/jornada-de-vocaciones-nativas-20/>).

Yo os pido que, cada uno desde su lugar, haga lo que pueda para apoyar ambas cosas. Sé que va a ser difícil, pero es por donde pienso que debemos ir... Este año, todo va a ser diferente... ¡todo va a ser más complicado! Pero confiamos hacer lo que está de nuestra parte y que el Señor nos ayude. De nuevo gracias por todo, Os deseo una santa y preciosa Semana Santa y una Feliz Pascua de Resurrección. Un abrazo.

José María Calderón
Director Nacional de OMP

Llamamiento de Obras Misionales a mantener la ayuda a las Vocaciones Nativas. Su Jornada se celebrará el 3 de mayo

Las Vocaciones Nativas necesitan ayuda más que nunca, precisamente a causa del coronavirus. A un mes de la fecha de su Jornada, que se celebrará el 3 de mayo, la incertidumbre ocasionada por la pandemia y la situación de confinamiento hace que sea imposible prever en qué circunstancias va a desarrollarse esta cita. Algo que puede tener consecuencias muy graves sobre la multitud de Vocaciones Nativas que dependen para su subsistencia casi exclusivamente de las ayudas recogidas por la Obra de San Pedro Apóstol a través de la colecta de esta Jornada.

Para intentar paliar estas dificultades y abrir, si cabe, el cauce a un plus de generosidad en este escenario de urgencia, Obras Misionales Pontificias ofrece a través de su web la posibilidad de hacer donativos on line de distintos tipos: aportaciones puntuales, domiciliaciones, «becas de estudio», estipendios de misa... A modo de ejemplo, una ofrenda de solo 25 euros puede permitir la manutención de una novicia natural de un país de misión durante todo

un mes; y con 70 se puede cubrir, no solo el sustento, sino la formación de un seminarista local por el mismo período.

El director nacional de OMP, José María Calderón, explica: «La situación de pandemia en España está siendo terrible y va a tener consecuencias graves; pero somos un país en el que tenemos muchos medios y ayudas, y con una conciencia comunitaria muy grande que contribuye a que todos recordemos en la misma dirección. Sin embargo, la situación de pobreza y necesidad que se da en los países en los que están los misioneros es terrible, y nunca van a contar con los medios que tenemos nosotros». Por eso, añade: «La Jornada de Vocaciones Nativas y los donativos correspondientes son la única manera que tenemos de ayudar a que los seminarios y noviciados de los territorios de misión funcionen. Y en esta situación de pandemia, sin tu ayuda, sin mi ayuda, esos centros van a tener muchas dificultades para poder desarrollar su trabajo: formar y mantener esas vocaciones sacerdotales y religiosas

que luego llevarán el amor de Dios a tantas personas que sufren.»

También dentro de su web, Obras Misionales Pontificias ha puesto a disposición de todos el conjunto de materiales elaborado para la Jornada, con recursos pastorales (incluida la revista misionera *Illuminare*, que puede leerse en su totalidad), informativos, para la cooperación económica, oracionales y litúrgicos. Los sacerdotes que están celebrando misas retransmitidas por radio, televisión, internet y redes pueden hacer una gran contribución a esta Jornada siguiendo el guion litúrgico que se ofrece y teniendo presente la intención de sostener a las Vocaciones Nativas de las Iglesias de misión, que sería el destino de la colecta en el caso de que las misas pudieran celebrarse para entonces con normalidad.

La Jornada de Vocaciones Nativas se celebra desde hace años el Domingo «del Buen Pastor», IV de Pascua, junto con la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en un esfuerzo conjunto de la Conferencia Episcopal, de la CONFER, CEDIS y OMP.



OBRAS
MISIONALES
PONTIFICIAS

www.omp.es

El Papa crea a través de OMP un fondo para las zonas de misión afectadas por el coronavirus

Con una aportación inicial de 750.000 euros, este fondo tratará de paliar las necesidades de los países del sur, en parte, tierras de misión, en las que la pandemia ya empieza a crear situaciones muy difíciles que, desgraciadamente, se espera empeoren. África, América, el sur de Asia no son el centro de la noticia, porque tras China, ha sido Europa el centro de atención y, ahora, se empieza a desplazar a Estados Unidos, conforme se extiende la pandemia. Sin embargo, **dada la escasez de medios de estas partes del mundo, el coronavirus podría provocar situaciones muy difíciles.**

El Fondo de Emergencia creado a través de las Obras Misionales Pontificias se utilizará para acompañar a las comunidades afectadas en los territorios de misión a través de las estructuras e instituciones de la Iglesia. Las **Obras Misionales**

Pontificias de España sumarán las aportaciones de España a la aportación inicial de 750.000 euros destinada por el Papa Francisco para este fin y **comenzará una campaña en este sentido a partir del lunes.**

El cardenal Luis Antonio G. Tagle, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, mostraba su agradecimiento al Papa Francisco por esta decisión, y explicaba que «El Santo Padre está llamando a toda la vasta red de la Iglesia a enfrentar los desafíos que nos esperan». Y es que «en su tarea de evangelización, la Iglesia está a menudo a la vanguardia ante las grandes amenazas al bienestar humano. Sólo en África», explicaba el cardenal del dicasterio misionero, «hay más de 74.000 religiosas y más de 46.000 sacerdotes que dirigen 7.274 hospitales y clínicas, 2.346 hogares para ancianos y personas vulnerables, y se educa a más de 19 mi-

llones de niños en 45.088 escuelas primarias. En muchas zonas rurales son los únicos proveedores de atención de la salud y educación».

Los fieles y los organismos e instituciones de la Iglesia que puedan y quieran ayudar, es la intención del Papa, están llamados a contribuir a este fondo a través de las Obras Misionales Pontificias de cada país. Ellas son el canal oficial de apoyo al Papa para las más de 1.000 diócesis que cubren los territorios de misión especialmente en Asia, África, Oceanía y parte de la región del Amazo-

nas y otros vicariatos apostólicos en las zonas más en las «periferias» de América. Según el presidente de las Obras Misionales Pontificias, el arzobispo Giampietro Dal Toso, gracias a esta red es posible «demostrar que nadie está solo en esta crisis». Las «instituciones y ministros de la Iglesia juegan un papel vital. Esta es la intención del Santo Padre en la creación de este fondo. Mientras tantos sufren, nosotros recordamos y nos dirigimos a aquellos que no tienen a nadie que los cuide, demostrando así el amor de Dios Padre».

Las cuentas que han habilitado las Obras Misionales Pontificias en España son dos:

• **BBVA ES03 0182 1364 3300 1003 9555**

• **Santander ES25 0075 0204 9506 0006 0866**

crónicas

· 2ª parte de la ponencia final del Congreso de Laicos: Un Pentecostés renovado, por Monseñor Toni Vadell

«Esta diversidad nos complementa»

Junto con las otras vocaciones, los laicos formamos parte del pueblo de Dios en una **sociedad secularizada y pluri-religiosa**. El pluralismo se ha extendido en todos los órdenes de la vida. Se deja ver en distintos estilos de vida, modos de pensamiento, cosmovisiones, sistemas de orientación. Todos vivimos al mismo tiempo mundos muy diferentes en la familia, el trabajo, la esfera pública, la economía, las diversiones, las relaciones. En este sentido, saber situarse en este complejo contexto no es fácil y es para los cristianos un importante reto



del pueblo que no sucumbe a la propuesta de los ídolos, se mantiene fiel a la Alianza, y continúa esperando en las promesas de Dios. La pregunta es inmediata: ¿Cómo ser un resto significativo en nuestro contexto actual?

· La propuesta de un Congreso de laicos

En la base de la experiencia cristiana está la convicción de que **Dios está actuando** en el mundo, en la Iglesia, en nosotros, en todo hombre y en toda mujer. Y porque Dios está actuando podemos buscar los signos y las huellas que Dios deja. Esta convicción ha estado muy presente en la convocatoria de este Congreso. Estamos convencidos que el Espíritu Santo busca la manera de renovar nuestras Iglesias y utiliza acontecimientos como este mismo Congreso. Este es un **Congreso de todo el Pueblo de Dios** que peregrina en nuestras iglesias de España y de manera particular **es un Congreso de laicos**.

Llegamos aquí después de haber recorrido un estimulante camino de preparación. Ponerse en camino ya ha sido causa de alegría y podemos afirmar que estamos viviendo este proceso como un **acontecimiento de gracia**. En estos meses de preparación hemos podido ver cómo el Espíritu Santo iba despertando a muchos laicos, generaba ilusión e inquietud en no pocos, curiosidad en otros, ilusión en todos, nos ponía en movimiento, creaba espacios de diálogo y de comunión.

Por eso, podemos afirmar que en estos meses hemos vivido una **experiencia de sinodalidad**. Sinodalidad es caminar juntos. La Iglesia sinodal, gracias al Espíritu Santo, cultiva relaciones, pone en valor la vocación de cada fiel, favorece los carismas y el sentir con la Iglesia, se caracteriza por

la comunión. El proceso sinodal que hemos vivido ha estado caracterizado por:

- **la escucha**. Queremos ser una Iglesia que escucha con la misma actitud que Jesús. La escucha tiene un valor teológico y pastoral. «Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo» (ChV 42).

- **el discernimiento**. Queremos ser una Iglesia de discernimiento. «(Este) nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer» (GE 169).

- **la corresponsabilidad y la participación**. Queremos ser una Iglesia caracterizada por la corresponsabilidad y la participación de todos los bautizados, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación.

El camino de preparación nos ha traído a laicos de todos los rincones de nuestras Iglesias que peregrinan en España hasta este Congreso; también a obispos, sacerdotes y consagrados. En estos días nos hemos puesto en las manos del Espíritu; hemos podido compartir reflexiones, talleres y experiencias, charlas de pasillo, oraciones, la celebración de la Eucaristía y momentos de fiesta; hemos disfrutado de la comunión y de la diversidad de vocaciones y carismas. **Preguntemos al Espíritu: ¿hacia dónde vamos? ¿qué caminos hemos de iniciar?**

J

unto con las otras vocaciones, los laicos formamos parte del pueblo de Dios en una **sociedad secularizada y pluri-religiosa**. El pluralismo se ha extendido en todos los órdenes de la vida. Se deja ver en distintos estilos de vida, modos de pensamiento, cosmovisiones, sistemas de orientación. Todos vivimos al mismo tiempo mundos muy diferentes en la familia, el trabajo, la esfera pública, la economía, las diversiones, las relaciones. En este sentido, saber situarse en este complejo contexto no es fácil y es para los cristianos un importante reto.

No hay otro lugar para la misión que este mundo con toda su complejidad. Creemos que el icono bíblico de Babilonia puede ser inspirador. En Babilonia el pueblo de Israel se diluye en el contexto, excepto un pequeño resto, una parte pequeña

Crónicas

2. Sembrar semillas y cosechar espigas de sinodalidad

Nada crece si no se ha sembrado. En este Congreso **estamos sembrando las semillas necesarias para renovarnos y dinamizar el laicado en España; al mismo tiempo, estamos cosechando ya los primeros frutos de los cuales saldrán nuevas semillas de sinodalidad.** Si aceptamos el reto de la siembra tenemos la esperanza de que gran parte de la simiente caiga en terreno bueno y fértil. De hecho, somos conscientes de estar ya contemplando brotes de sinodalidad.

• La Iglesia en salida es una Iglesia sinodal

El fundamento de la sinodalidad lo encontramos

en la eclesiología del pueblo de Dios que «destaca la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios» (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 6).

Para hablar de sinodalidad el papa Francisco utiliza varias imágenes. Unas veces habla de una pirámide invertida donde los ministros están al servicio de todos; otras veces de una canoa donde todos reman en una dirección; y en ocasiones prefiere usar la **imagen del poliedro**. «El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el po-

liedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad» (EG 236). Esta diversidad nos complementa. «En la Iglesia sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios. Para llegar a formular las propias decisiones, los Pastores deben escuchar entonces con atención los deseos de los fieles» (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 68). En el ejercicio de la sinodalidad todos nos ponemos a la escucha del Espíritu y hacemos juntos el camino pero **cada uno desde su propia responsabilidad.**

Un laicado que responda al clamor por la justicia

Comisión Diocesana de Orihuela-Alicante

Hermandad Obrera de Acción Católica



El Congreso de Laicos, «Pueblo de Dios en salida», es una oportunidad que estamos llamados a aprovechar, sobre todo, en la continuidad que pueda tener después de su celebración. Oportunidad para abrir procesos de conversión en nuestra Iglesia, procesos para un cambio real que nos ayuden a caminar juntos en la dirección de ser más una Iglesia servidora de nuestra sociedad de la única forma que es posible para crecer en ser una Iglesia evangelizadora, misionera: buscando ser y configurar toda nuestra existencia en Jesucristo como una Iglesia, servidora de los pobres.

Procesos para hacer verdad en nuestras vidas lo que planteó el Concilio Vaticano II y a lo que nos invita incansablemente el papa Francisco: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo, de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (Gaudium et spes, 1). «Amamos este magnífico planeta don-

de Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita... La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos... Todos los cristianos..., están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata..., y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo» (Evangelii gaudium, 183).

Así podemos crecer en ser «signo e instrumento» de comunión (LG 1), encarnados desde el diálogo y el servicio, en un mundo tantas veces roto por la injusticia, la desigualdad y la falta de misericordia, en que se instrumentaliza, excluye y descarta a tantas personas, colaborando a cuidar la casa común y la familia que la habitamos según el proyecto amoroso del Padre, que quiere que todas sus hijas e hijos vivamos de acuerdo a la sagrada dignidad que Él nos ha dado.

Ser una Iglesia en salida, «Pueblo de Dios en salida», es, ante todo, ser una Iglesia que «escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas... Lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos» (EG 188). De tal manera

que respondamos a nuestra vocación de «ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres» (EG 187), según el proyecto de fraternidad y siendo muy conscientes de que hacer oídos sordos al clamor de los pobres por la justicia «nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto» (EG 187).

Procesos para, en definitiva, ir a lo esencial: buscar ante todo el Reino de Dios y su Justicia (Mt 6, 33). Lo demás (la necesaria superación del clericalismo que tanto marca aún negativamente nuestra Iglesia, el necesario crecimiento en la participación, el protagonismo y la responsabilidad de los laicos, el caminar juntos desde la sinodalidad, etc.) será posible si, en el centro de nuestra vida personal y comunitaria, está la preocupación por caminar con los pobres para cooperar con eficacia para que todos vivamos con dignidad y por incluir a todos (EG 207). Porque así podremos crecer en lo que es más esencial en cualquier comunidad cristiana: vivir incorporados a Cristo, pues «el Hijo de Dios, en su Encarnación, nos invita a la revolución de la ternura» (EG 88).

Crónicas

Estar **Francisco Bernabé**

Los planes son necesarios, pero de una necesidad secundaria, es decir: planificamos acerca de una realidad, a la que queremos entrar de la forma que, según tiempo y lugar, nos parece mejor, más adecuado. Lo primario es la realidad; lo secundario, el plan.

Esencial para un cristiano es evangelizar. Buscamos, pues, cuál es la forma más adecuada para hacerlo. Pero la evangelización supone una realidad humana, social, cultural, etc., donde habitan los hombres, nuestros hermanos, y a donde queremos entrar. Eso es lo que hizo Jesús: entrar y estar. Y eso es lo que se supone que hacemos los cristianos: entrar y estar. ¿Dónde? Pues ahí, donde están nuestros hermanos, en el mundo donde están los hombres. Pero constatamos que, con frecuencia, ni entramos ni estamos, y, sin embargo, planificamos. O sea, hacemos las cosas al revés. Hemos de volver a mirar a Jesús: antes que otra cosa, entró en el mundo. Por ahí dio comienzo el Plan de Dios sobre nosotros. Jesús no era del mundo, pero «dejó la categoría de Dios» para entrar en el mundo, porque «tanto lo amó, que envió a su Hijo», y no para condenar, sino para salvar. Jesús entró y estuvo con nosotros; nos conoció, vivió nuestra vida, hablaba nuestro idioma, se sometió a toda clase de costumbres, de tradiciones, de leyes, a las que, después, fue poniendo en su sitio. Pero «después». Primero, la vida, la realidad de los hombres; después, los planes. Y todo esto conforma uno de los dogmas de nuestra fe: La Encarnación. ¿Qué pasa con nosotros? ¿Dónde estamos nosotros? ¿En qué mundo vivimos? No paramos de hacer planes, y, la sospecha es fuerte, da la impresión de que los hacemos desde fuera del mundo de los hombres. Salvar, salva el que está dentro; condenar, sólo condena el que está fuera. ¿A quién salvó el Hijo de Dios? A todos (o a «muchos», como dice nuestra liturgia católica). ¿A quién condenó? A nadie. Creo que esto hay que repetirlo: *a nadie*. Por lo menos tenemos un criterio para revisar nuestros planes: cada vez que condenamos, parece ser, lo hacemos desde un mundo ficticio, porque es muy difícil condenar desde el mundo real, donde, por cierto, sigue existiendo el mal. Pero también ahí está Dios. En los mundos de ficción, Él no está; éstos son mundos creados por nosotros para justificar no se sabe bien qué.

«Padre, por ellos ruego: no son del mundo, pero están en el mundo» (los evangelizadores).

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (los que están por evangelizar).

Éste es Jesús, no demos más vueltas. ¿Desde qué mundo pretendemos evangelizar?

Parte 2 (y última) del Congreso Extraordinario de Pastoral de las Personas Mayores celebrado en Roma del 29 al 31 de enero 2020

Todo lo que han sembrado en los demás tiene gran valor a los ojos de Dios

...en la Homilía se nos animó a mirar con esperanza la ancianidad, a lo largo de nuestra vida hemos ido echando distintas semillas (...) todas estas semillas no se perderán pues incluso la que está aparentemente muerta también crecerá y dará mucho fruto

Las conclusiones del Congreso han sido:

- 1.- Considerar el gran pueblo de los ancianos como parte del Pueblo de Dios, son gran parte del laicado católico y las Diócesis deben tratar de crear la Oficina de la Pastoral del anciano.
- 2.- Pastoral en Salida, ancianos misioneros que redescubran el sentido del Bautismo, redescubrir así el asombro ante el Amor de Dios, el mismo Amor de Dios y la misericordia del Amor de Dios.
- 3.- Una Pastoral transversal e intergeneracional.
- 4.- Potenciar los dones y carismas de los ancianos en el Apostolado.
- 5.- Apoyar a las familias cuando necesiten cuidar de sus abuelos fomentando la estancia de los abuelos en el hogar.
- 6.- Poner fin a la cultura del descarte. No rotundo a la Eutanasia.
- 7.- Necesidad de curar la espiritualidad de los ancianos, acercándose a Dios y a la eternidad, explicación de los sacramentos, especialmente de la Unción de enfermos como elemento fortalecedor. Hay que ocuparse de la intimidación con Cristo.

Pero sin duda lo más gratificante estaba por llegar, el último día celebramos la Eucaristía en la Basílica de San Pedro, 67 sacerdotes, 15 Obispos y un diácono concelebraron y en la Homilía se nos animó a mirar con esperanza la ancianidad, a lo largo de nuestra vida hemos ido echando distintas semillas: la de la fidelidad, que a los mayores ha unido con verdadera llamada a Dios y al cónyuge, la semilla de la perseverancia en la fe, la de la participación en la parroquia con respeto y confianza en los demás, que ha creado vínculos con los vecinos y parientes y a los que sirven de ejemplo, la semilla del valor y la fortaleza en las pruebas, todas estas semillas no se perderán pues incluso la que está aparentemente muerta también crecerá y dará mucho fruto.



Todo lo que han sembrado en los demás tiene gran valor a los ojos de Dios. Es como un grano de mostaza que se convierte en un gran árbol, esto aplicado a los mayores que también han sido pequeños e insignificantes pero que han construido un compromiso con la Iglesia intentando llevar la buena semilla del Evangelio, de ese modo se convierte en un gran árbol donde varias personas se pueden cobijar, las nuevas generaciones, los jóvenes, sombra y cobijo a los hijos y nietos, pues es en los abuelos y mayores donde se encuentra la solidez humana y la esperanza en el futuro.

Al finalizar fuimos a la Sala Regia donde iba a tener lugar la Audiencia con el Santo Padre, que nos dirigió unas palabras de agradecimiento y de ánimo muy cariñosas para acto seguido pasar al Besamanos, en el que uno por uno nos saludó, con la emoción contenida cada uno le expresaba al Santo Padre su agradecimiento, su reconocimiento o simplemente le pedía a Dios que lo bendijera.

El Santo Padre, un anciano de 83 años dio muestra de cómo el Espíritu acompaña a los mayores y nosotros tenemos mucho que hacer en nuestra parroquia, y Diócesis, mucho que aportar a este mundo. Levantémonos, pongámonos en marcha. El Señor nos necesita.

Ana María Marqués Rada
Secretaria Diocesana de Vida Ascendente

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**



RADIO MARIA



**COPE
ALICANTE**

* El Espejo: **viernes, 13:30 h.**
* Cáritas Diocesana: **domingos a las 09:45 h.** Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco

Alicante: 89.6 fm
882 om

Congreso Diocesano de Educación



EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o

ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Ponencia del viernes 14 de febrero

Liderazgo transformacional en un mundo líquido



Repensando la escuela como auténtica plataforma de evangelización

Sánchez Izuel, M. Mar

Red Nazaret Colegios Innovadores, Misioneras
Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret

Barcelona

En tiempos de incertidumbre, de miedo, de fragilidad, de tempestad... por todo lo que acontece actualmente en nuestro mundo, hablar de educación, en el fondo, nos hace bien al alma, a pesar de que pudiera parecer que nos quita el sueño. Hablar de educación es uno de los favores principales que mutuamente nos podemos brindar porque nos evita hablar de lo banal, de lo superficial, de lo vulgar... pese a que muchos aún intenten asociar esos malos tintes a lo educativo.

La **educación sigue siendo hoy el gran desafío** al que nos enfrentamos y por eso es tema de actualidad en nuestro país (firma de un pacto educativo que cada vez parece más un imposible que un plausible, renovación de conciertos...) y en el mundo entero. A veces, incluso, grandes instituciones como la UNESCO, hasta en uno de sus documentos más recientes «*Replantear la educación, ¿hacia un bien común mundial?*», busca «reafirmar una visión humanista de la educación» porque se ha dado cuenta de que la realidad mundial que nos envuelve es sumamente compleja y hay que apuntar a lo humano en lo educativo. Pero ¿es que lo educativo no lleva implícito lo humano?; ¿podrá ser considerada una acción como educativa si no pone en su centro lo más humano de la persona?

La **educación ha de ser camino de humanización**, camino de hacerse persona, pero no solo porque la UNESCO busque, aspire y crea que tiene que tener ese desafío en el mundo actual por la complejidad del momento presente, sino porque

los educadores cristianos recordamos, pasamos por el corazón, cada día, lo que para nosotros es la verdadera misión: **la razón de ser de la escuela católica no es otra que la evangelización** y si olvidamos esto, andaremos perdidos y errados, sin norte, a bandazos y dibujando meras estelas en la mar que, por no ser verdaderas, nunca podrán volver a ser transitadas por nuestros niños y jóvenes.

La buena noticia de la evangelización nos llevará a buscar explícitamente la calidad educativa porque no vale cualquier cosa para educar bien a los alumnos y porque todo es cuestión de oportunidades. Nos llevará a hablar explícitamente también del cambio del paradigma educativo porque aspiramos a poner en el centro al alumno. Nos llevará a diseñar y organizar nuestras escuelas en clave de transformación sistémica, en clave de innovación, y en ésta, el liderazgo es motor de cambio.

El líder educativo, el docente por vocación, no domina los hechos ni las situaciones, pero es capaz de reconocerlas y convertirlas en ventajas para sus objetivos. A partir de su sueño es capaz de crear un horizonte de expectativas y ofrecer al alumno el desarrollo de su propio ser y protagonismo de su propio aprendizaje. Un liderazgo es transformacional cuando consigue que todos se sientan artistas capaces de caminar hacia horizontes de expectativas; cuando provoca en los que le siguen el deseo de dirigir su propia vida, de mejorar cada vez más en algo importante y de trabajar para una causa que va más allá de uno mismo; cuando vive todo ello en clave de esperanza y porvenir, sabiendo que el Maestro de Nazaret es el que en verdad nos convoca cada día para precedernos en las Galileas de nuestras aulas.

Cáritas trabaja incesantemente ante la crisis sanitaria



El trabajo por la inserción laboral en la crisis

Pese a que la crisis ha supuesto un parón en el ámbito laboral Cáritas, continúa su actividad en el ámbito de la inserción laboral para posibilitar el acceso al mercado laboral una vez superada la pandemia por parte de las personas en exclusión.

Aunque todas las acciones presenciales en materia de empleo se han tenido que evitar los servicios de empleo de Cáritas continúan acompañando y formando a las personas que, de manera prioritaria, necesitan acceder al mercado laboral.

La atención a las personas que participan en las acciones de empleo de Cáritas está siendo individualizada a través del teléfono, mail y whatsapp. También a través de estos medios se están facilitando materiales formativos en competencias laborales.

En la línea de la formación para el empleo se está facilitando el acceso a formación online y se ha diseñado una formación experimental a distancia sobre limpieza de grandes superficies y recursos hospitalarios.

Al mismo tiempo, la Agencia de Colocación de Cáritas sigue en funcionamiento y dando servicio a través del teléfono pues están surgiendo algunas oportunidades laborales debido a la crisis, especialmente en el campo de los cuidados sanitarios.

Cáritas Diocesana lanza una línea gratuita de teléfono para atender durante la crisis de coronavirus a las personas y familias más vulnerables

Ante el aumento de las necesidades de muchas familias de la diócesis de Orihuela-Alicante ocasionado por la crisis del coronavirus COVID-19 y la gran cantidad de solicitudes de ayuda que está recibiendo, desde Cáritas Diocesana se ha habilitado el número de teléfono gratuito 900921936 para facilitar el contacto con la institución.

Cáritas Diocesana está realizando un esfuerzo durante la actual crisis para que las familias que se encuentre en una situación de precariedad y vulnerabilidad puedan ser atendidas pese a las dificultades de la situación.

Además, siguen en activo los números de teléfono de Cáritas Diocesana y de las diferentes Cáritas Interparroquiales.



 **Cáritas**
ante el **CORONAVIRUS**

Línea de atención gratuita de
Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante

900 921 936

#laCARIDADnocierra

#cadaGESTOcuenta

Atención a personas sin hogar

Tanto la red de viviendas de acogida como los centros de personas sin hogar de Cáritas se encuentran llenos y funcionando con la normalidad que permite la situación actual. Cáritas dispone de viviendas y centros de acogida en Alicante, Elche, Guardamar, Orihuela y Petrer. En todos los casos se está guardando el confinamiento de las personas acogidas y se han incrementado los ser-

vicios de cara a garantizar un buen funcionamiento de los recursos.

Ante el alto y preocupante número de personas sin hogar que continúan viviendo en las calles de la ciudad de Alicante siguen funcionando los servicios del Proyecto Nicolás, de atención y desayuno de personas en situación de calle, los repartos de comida a las personas sin hogar desde las Cáritas parroquiales de San Esteban Protomártir y San Nicolás, y el servicio de ducha y lavandería de la Cáritas parroquial de San Gabriel.

En Alicante se está colaborando con el dispositivo de personas sin hogar puesto en marcha desde su ayuntamiento, participando en su organización y facilitando recursos como ropa, toallas y mantas.

En Elche Cáritas también está participando en el funcionamiento del dispositivo temporal de acogida desde el mismo momento de su puesta en marcha. Además de la coordinación junto a DYA y el ayuntamiento, Cáritas está aportando todas las comidas y cenas, somieres y colchones,

toda la medicación de las personas acogidas, toallas y mudas de ropa.

Aunque los equipos de calle con los que cuenta Cáritas en las ciudades han pausado la acción al haberse acogido en los diferentes recursos a la mayoría de personas que viven en la calle, Cáritas sigue manteniendo activo el equipo de calle de la ciudad de Alicante dado el alto número de personas que siguen en sus calles y la paralización de la actividad de las organizaciones sociales que trabajan en esta tarea.

La red de Cáritas ante la crisis

Cáritas está presente en todos los pueblos y ciudades de la diócesis de Orihuela-Alicante a través de sus 151 Cáritas parroquiales. Desde ellas se están atendiendo las necesidades de las personas y familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad y acuden a Cáritas en busca de ayuda.

Desde las Cáritas parroquiales se

está atendiendo a las familias vía telefónica y también se está haciendo un acompañamiento a las familias que ya se estaban atendiendo desde Cáritas.

Entre las personas que están acudiendo a Cáritas a pedir ayuda aparecen nuevos perfiles de personas y familias que vivían al día y no necesitaban de ayuda, pero que con el Estado de Alerta se han visto abocadas

a buscar ayuda para cubrir necesidades básicas. Aparecen perfiles como personas que viven de la venta ambulante y en mercadillos, feriantes, chatarreros...

Otro perfil que emerge en estos momentos y busca en Cáritas una ayuda para poder superar la situación es el de las personas que trabajan en el ámbito del turismo, especialmente en las localidades de la costa.

También se está atendiendo a personas que ante el miedo y la inseguridad provocada por la situación buscan apoyo de cara a complicarse su situación. En muchos de los casos se está dando un apoyo psicológico.

En algunos barrios de acción preferente se han hecho repartos extraordinarios de alimento y en algunas localizaciones, sobre todo en las grandes ciudades, se está ayudando a personas mayores o enfermas con la compra y en la realización de gestiones con la colaboración del voluntariado más joven. Por otro lado, se está llegando a acuerdos con supermercados locales de cara a facilitar que las familias ayudadas por Cáritas puedan realizar compras. En el ámbito de mujeres en contexto de prostitución se continúa prestando ayuda y apoyo. Se ha contactado también con los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado para conocer si se está garantizando la seguridad y bienestar de las mujeres.

Existe de manera general una comunicación y coordinación constante con los servicios sociales de los diferentes ayuntamientos, así como con otras organizaciones sociales que están dando respuesta a las necesidades de los colectivos vulnerables ante la actual crisis. En la línea de la coordinación Cáritas está atendiendo en muchas poblaciones a familias derivadas por los servicios sociales municipales.

ante el CORONAVIRUS



CADA GESTO CUENTA

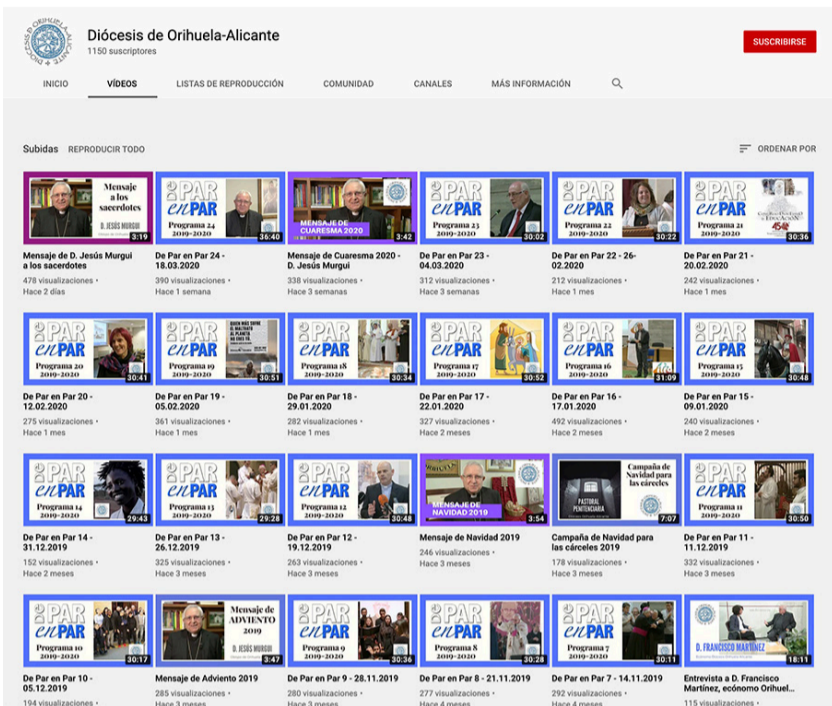
COLABORA CON LA EMERGENCIA

ES66 0081 1490 7900 0101 5905

Ante la emergencia Cáritas continúa apoyando a las personas y familias que peor lo están pasando, ayúdanos a seguir atendiendo a los más vulnerables.
#laCARIDADnocierra

... la última

Sigue toda la actualidad de la Diócesis en nuestro canal de **YouTube**:



TRECE EN SEMANA SANTA

Sábado
11:00h | Meditación desde la Catedral de Córdoba
12:00h | Vía Crucis de la JMJ Madrid 2011 (Redifusión)
23:00h | Vigilia Pascual desde la Catedral de Toledo

Domingo de Pascua
11:00h | Santa Misa y Bendición Urbi et Orbi, desde la Basílica de San Pedro

[nodi]ONLINE
Tu número de Noticias Diocesanas y mucho más en:
www.diocesisoa.org

Agenda

<ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 12 de abril PASCUA DE RESURRECCIÓN. <input checked="" type="checkbox"/> 13 de abril Lunes de Pascua. <input checked="" type="checkbox"/> 19 de abril 2º Domingo de Pascua. 	<p>DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA.</p> <ul style="list-style-type: none"> <input checked="" type="checkbox"/> 20-26 de abril Cadena de Oración por las Vocaciones.
---	--



Estamos agobiados, entristecidos y amargados, por la realidad penosa de nuestro tiempo. Es mucho sufrimiento, es mucho dolor y mucha muerte. No conocemos, todavía, como es esta ángel de la muerte; invisible, correoso y asesino. Mata, sin que lo veas venir; se mete en casa sin que lo invites a entrar. Y, sin darte cuenta se apodera de tu salud, de tu paz y de tu vida. Por el poder que tiene le sobran manifestaciones para amargarnos la vida y para dejar en suspenso la paz, la libertad y progreso de un pueblo. Todos suspendemos esta asignatura. Parecer que no tengamos otra oscuridad que la de esta corona-virus, que se ha apropiado de la luz de nuestra vida.

Pero, nos negamos a plantar la tienda en la reacción negativa que nos sale del alma. También estamos viendo la luz que se ve desde el túnel de la oscuridad: esa luz también ilumina la tragedia y el dolor; se hace presente, rompiendo contra la corriente del dolor, poniendo la esperanza del amor solidario que despierta en nosotros. Y este amor es visible. El virus se esconde en la maldad de su escondrijo. La solidaridad rompe la negatividad del sufrimiento y el dolor. También vemos, porque son visibles, y sonoras, la respuestas de gestos que reconocen el amor, la solidaridad y la compasión. Si el «bicho invisible», puede ser presencia del mal y la desdicha, todos los gestos solidarios, son la prueba de la Presencia, llena de bondad, del Dios que no nos abandona.

Hemos visto los gestos solidarios desde los balcones, aplausos agradecidos, dando fortaleza a los esfuerzos humanos; vemos los ofrecimientos de alimentos, de necesidades sanitarias. De la oferta de voluntarios, para hospitales, para centros de mayores, para hacer la compra de los que no puede salir de casa... la lista la podéis completar todos lo que os asoméis a los medios informativos o al móvil donde recibimos tantos mensajes que nos traen mensajes de paz, canciones de ánimo y fortaleza.

No todo está perdido. Jesús no está dormido en la popa de barco, ese que navega en medio de la tormenta. Todo esto, de positivo y bueno, es lo que él despierta en nosotros. En medio de este mar tormentoso, Jesús despierta en nosotros la fe y la esperanza, y él se hace presente en nuestra caridad.

Oremos a Dios, ¡será buena oración! Pero colaboremos para construir una tierra en paz. Es nuestra tarea. Si la aprendiéramos, habríamos ganado la guerra.

mediterráneo
La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana.